Siglo XXI

AÑO 2
Nº 9
15 ABRIL 2016

Periódico de opinión anarquista

Aportación a La Apuesta Directa

El texto que sigue a continuación no es una ponencia, ni tan siquiera una propuesta. Podríamos definirlo como una reafirmación de lo que se ha publicado en *La Apuesta Directa*, y, por tanto, una muestra de conformidad, y de deseo de participación en el proceso de constitución de una coordinación permanente de grupos, colectivos u organizaciones que compartan una estrategia común a corto, medio y largo plazo.

Análisis general

Poco nuevo podemos aportar que no se haya dicho ya sobre el *estado del malestar*, tanto en nuestros territorios como a nivel mundial. La búsqueda del beneficio por parte del Capital se mantiene a toda costa con las consiguientes consecuencias sobre la población en general y sobre las personas más desfavorecidas en particular.
El Capital está ganando la *guerra de clases* a pesar de que se niegue el enfrentamiento permanente en el que vivimos e incluso que existan las clases sociales. Estamos perdiendo esta guerra hace mucho tiempo y las causas que lo justifican son variadas: inexistencia de horizontes revolucionarios, preponderancia de los medios de comunicación como sistema de educación y manipulación de masas, mejora en el acceso al *consumo*, delegación de poder al Estado como ente *nutricio* que de manera falaz proporciona *bienestar*, la institucionalización de la socialdemocracia, la inexistencia o ineficacia de la contestación social quizá por una falta de estrategia a largo plazo y el desarrollo de nuevas formas de dominación y alienación, entre otras.
Evidentemente, estas variables han tenido como resultado la debilitación de nuestra capacidad ofensiva pero también defensiva. Nos sorprendemos de la represión del Estado y los ajustes continuos a los que nos somete el Capital, pero lo cierto es que tanto uno como otro están en su papel, el que les corresponde. Somos nosotras las que hemos hecho dejación del nuestro, no hemos defendido nuestros intereses ni perseguido un horizonte transformador. La batalla por el beneficio es la bandera del Capital, otros aspectos no le interesan, ni morales ni ecológicos. El Estado satisface lo que el Capital necesita para sus logros porque está, y siempre ha estado, a su servicio. La globalización no ha hecho más que facilitar la expansión de búsqueda, en cualquier punto del planeta, de ese beneficio, mientras que las clases desposeídas no hemos estado a la altura del reto: la lucha internacionalista se imponía pero no hemos sabido verlo.
Las nuevas formas de acumular riqueza han hecho que gran parte del Capital abandone la producción como fuente de ingresos y se centre en la mera especulación financiera, lo cual ha vuelto las relaciones de explotación difusas y muy inestables. ¿Contra quién nos enfrentamos realmente? ¿Dónde está nuestro enemigo final? El desarrollo tecnológico incide en esa inestabilidad, produciendo grandes excedentes de mano de obra que literalmente sobra, que estorba, que gasta recursos sin *producir*, a la que, inevitablemente, de momento, hay que limitarle derechos y enclaustrarla en guetos, mientras no se encuentre para ella una *solución final*. Hablamos de pérdida de derechos fundamentales, de genocidio encubierto (paro, desahucios, suicidios, crisis migratorias, crisis de refugiados que nadie acoge, etcétera), de un desastre ecológico planetario que se aproxima a toda velocidad. Tenemos por delante tiempos difíciles, que ignoramos lo que no van a deparar, nada bueno seguramente; tal vez, precariedad, destrucción de la naturaleza, barbarie o fascismo.
Para todo esto deberíamos prepararnos: primero para mejorar nuestra calidad de vida diaria, segundo para afrontar la ola destructiva que se aproxima, aunando fuerzas e inteligencia; y tercero, para expandir la *visión* de que otras formas de vivir o de organizar la vida social son posibles.
Hay muchos problemas por delante que afrontar a nivel de educación de masas como la ignorancia, la incultura, la falta de conciencia de clase o el abandono de la lucha en las calle a favor de un institucionalismo patrocinado por *aventureros* de la política. Sobre esto último, sabemos dónde van a acabar las tácticas *posibilistas*, la historia ya ha registrado suficientemente hechos que demuestran lo falaz e inútil de sus planteamientos. Pero la historia también nos indica por dónde tendríamos que ir nosotras. Es indudable que no tenemos todas las respuestas, ni siquiera sabemos si seremos capaces de desarrollar nuestras

(Continúa en la página 2)

Objetivos y visiones

Francesco Codello

En un artículo de 1996, Noam Chomsky ejemplificaba de manera clara la diferencia entre un "objetivo" y una "visión" escribiendo: "Con visión entiendo la concepción de una sociedad futura que anima a lo que hacemos realmente, una sociedad donde pueda querer vivir un ser humano digno. Con objetivo me refiero a la opción y a las tareas que nos caracterizan, que perseguiremos deuna u otra manera, guiados por una visión que puede ser lejana e indistinta". En esta breve pero eficaz distinción, están contenidas numerosas cuestiones que seguramente son interesantes para nuestras reflexiones.
Sobre todo está claro que para todo el que se plantee el problema de apoyar y promover un cambio en sentido libertario, es indispensable tener una visión. Esta se configura en cualquier modo como una proyección de un "en otra parte" de los deseos y las expectativas del aquí y ahora. Se trata por tanto de un tiempo y de un espacio que se configuran como diferentes de aquellos en los que estamos viviendo hoy. Pero ¿cuánto de condicionante y cuánto de indispensable puede ser proceder según una visión? Condicionante, seguramente; indispensable, todavía más. Una visión, en primer lugar, no es un proyecto definido, y muchos menos un programa detallado: aparece más como una utopía, como un sueño con perfiles no especificados ni delimitados, como una hipótesis de gran calado. Se trata de un conjunto de sentimientos y de situaciones concretas que se presentan a menudo de manera desdibujada pero no por ello indefinida o caótica.
La visión no nos confunde, nace de un deseo profundo, se alimenta de la esperanza y del razonamiento consciente. Sin embargo, hay algo que no está completo, tal vez aparece lejano, imposible o incluso irrealizable. Este aspecto, esta perturbadora dimensión, puede condicionar pesadamente y frustrar nuestro deseo, hasta llegar al abandono y la pérdida de esperanza. Debemos por ello ser conscientes de estas dimensiones, a veces contradictorias, que cada visión puede inducir en nuestro pensamiento. La utopía entonces no es tan importante porque haga aparecer lo que debemos ser, o mejor lo que queremos, sino por el contrario, porque realiza un trabajo constante de desestabilización en lo que vivimos cotidianamente.
Otro aspecto importante sobre el que reflexionar es el relativo al análisis que el sujeto cumple respecto a su visión, es decir, cuánto condicionamiento y determinación en el aquí y ahora (la sociedad existente) están presentes en nuestra proyección. En suma, hasta qué punto nuestro imaginario social se puede liberar de sí mismo cuando pensamos e imaginamos otra realidad.
Para que una visión no se convierta en una prisión desconocida y en una hipoteca mesiánica de nuestra vida, es indispensable plantearse esta proyección. Desde luego, no es siguiendo una postura milenarista o escatológica como podremos garantizar "otra" idea que nos ayude verdaderamente en el proceso de autoemancipación y de autoliberación.
Por último, no es pensando y abandonando completamente esta visión como podremos confiar en el cambio de nuestras condiciones de sufrimiento y frustración. Cada vez es más necesario, a pesar de todo, verdaderamente a pesar de todo, alimentar la otra dimensión de la vida a partir de esta que estamos viviendo. Y si es indispensable, con la dimensión de la revuelta (Albert Camus), romper con el imaginario dominante, diluir los límites y fronteras de las lógicas de dominio en sus muy variadas formas, es también importante liberar todas las características positivas y altruistas que marcan nuestras relaciones y califican nuestra existencia. El odio y la violencia se producen y se alimentan a sí mismos, lo mismo pasa con el amor y la compasión. Está fuera de toda duda que tanto la violencia como el amor tienen el poder de contaminación y difusión de la propia práctica, por lo que debemos ser conscientes de esta enorme responsabilidad. La revuelta es la acción necesaria e inevitable, pero la degeneración de sus efectos en nombre de una visión autoritaria produce y ha producido los monstruos del totalitarismo.
Cuando se pasa al tema de la relación entre una visión y los objetivos, a menudo nacen y se desarrollan contradicciones y problemáticas que parecen irresolubles. Si el enquistamiento de los proyectos puede conducirnos a la impotencia o, peor aún, al aislamiento elitista e inconsecuente, el énfasis exclusivo en el objetivo puede determinar una fractura radical e irreparable con la dimensión estratégica del otro en el aquí y ahora. Y en esto los ejemplos son tantos, y tan evidentes para todos, que resulta superfluo enumerarlos y ponerlos en evidencia.
En nuestro caso, en la consolidada tradición del pensamiento anarquista, estamos habituados, con razón, a recurrir a la conocida máxima de que fines y medios deben estar ligados entre sí por una relación coherente. Dado un cierto fin, los medios que utilicemos para conseguirlo deben contener las características determinantes del fin en sí mismo. El medio es un fin en potencia. Pero si esto está claro y es fácilmente definible en determinadas situaciones, en otras ocasiones esto es como poco más problemático y no está tan rígidamente conectado. Y tam-

(Continúa en la página 4)

(Viene de la página 1. Aportación a La Apuesta Directa)

intuiciones ideológicas en la práctica; sin embargo, sí sabemos que es imprescindible avanzar y construir una nueva sociedad, unas nuevas relaciones interpersonales, engarzadas de un modo equilibrado en el medio ambiente.
Resistir la agresión continua que vivimos, y prepararnos para catástrofes aún mayores, exige una definición de estrategias desde esa *visión* transformadora que debe iluminar nuestro camino.
Tenemos que avanzar con todo lo que tenemos acumulado de historia y experiencia, con nuestra memoria colectiva, hacia una *destrucción creativa* que mine la vieja sociedad, y geste la nueva en todos los frentes abiertos o por abrir. Esa nueva sociedad o forma renovadora de estar en el mundo se convertirá en paralela con la vieja, coexistirá con ella hasta que llegue el momento en que la sustituya. Para conseguirlo no basta con buena voluntad. Es imprescindible primero organizar la confluencia de inteligencia colectiva y segundo la elaboración del nuevo orden de las cosas que deseamos. Unidas y coordinadas seremos más fuertes y capaces, y podremos afrontar el presente y el futuro en mejores condiciones, partiendo de lo que ya poseemos, a lo que sumaremos nuestra ambiciosa e irrenunciable *visión*, en base a la cual destruimos y construimos. Esa vieja nueva *visión*, La Idea, rompe o nos permite romper con la ideología dominante, con la lógica del dominio en todos los ámbitos de la vida.
Los fines y los medios que usaremos para destruir y crear deben estar conexionados o ser coherentes, en la medida de lo posible, con esa *visión*. En todo momento permaneceremos vigilantes de los resultados de nuestras tácticas, revisaremos permanentemente los medios que empleamos para conseguir nuestros fines, cambiando lo que haya que cambiar.
En un texto aparecido en un medio libertario se citaban unas palabras de Paul Goodman que expresaban muy bien cómo deberíamos afrontar el día a día en ese proceso de destrucción creación:
Supón que has hecho la revolución de la que estás hablando y con la que sueñas. Supón que tu tendencia ha vencido y que habéis logrado la clase de sociedad que queríais. Personalmente, ¿cómo vivirías en esa sociedad? Empieza a vivir de ese modo ahora mismo. Cualquier cosa que harías entonces, hazla de ese modo ahora mismo. Cuando te topes con obstáculos, personas o situaciones que no quieren dejarte vivir de ese modo, comienza a pensar en cómo podrías superar o dar la vuelta a este obstáculo, o en cómo lo podrías empujar fuera del camino y tú política sería concreta y práctica.

Ideas sobre estrategia general

La *visión* que tenemos sobre lo que queremos y lo que pensamos podríamos conseguir en la coyuntura actual, con esfuerzo y las sinergias adecuadas, podría ser:
Corto plazo: Supervivencia. Cohesión. Coordinación. Convergencia. Compatibilidad entre teoría y práctica. Indagación y acumulación de conocimiento.
Medio plazo: Construcción de una sociedad paralela auspiciada bajo los principios libertarios que vaya modificando progresivamente el equilibrio de fuerzas, intelectualmente, políticamente y coercitivamente.
Largo plazo: Transición del Capitalismo a una nueva sociedad descentralizada, ecológica, autogestionada, antipatriarcal, etc.
Más largo *plazo*: Comunismo libertario, por llamarlo de una forma familiar.
Digamos que se trataría de practicar las formas de vida ácratas en el ahora, experimentando, aprendiendo, evolucionando. Sin descartar lo aparentemente imposible. Ser coherentes en la medida de lo posible con nuestros presupuestos filosóficos.
La creación de esta nueva sociedad implica la destrucción de la antigua, lo cual quiere decir que nuestro proceso de transformación simultanea la destrucción y también la creación, lo que supone que va a estar cargado de inestabilidad, de fracasos y de incertidumbre, pero ese es nuestro camino, el que deseamos emprender. Dejamos atrás la compleja sociedad actual y la cambiamos por otra más sencilla, con menos dependencia tecnológica, en equilibrio con el medio ambiente, retornando a un colectivismo que empodera a los individuos agrupados en los ecosistemas en construcción. Así, podremos liberar espacios dentro de las inhóspitas urbes, levantaremos ciudades dentro de las ciudades, microciudades, con una nueva definición de las mismas. Recuperaremos los valores y saberes del mundo rural que nos aproximen a la autosuficiencia y eficacia en los procesos de satisfacción de las necesidades básicas.
Todo este proceso se llevará a cabo de una manera horizontal, sin mediadores ni *iluminados*. Utilizaremos el federalismo como forma de organización, partiendo de lo local hasta llegar a lo internacional mediante la asociación libre de personas y comunidades.
Cuando hablamos de una *sociedad paralela* nos referimos a un tipo de sociedad lo más parecida a la que contemplamos en nuestra *visión* del mundo a largo plazo, en contraposición a la sociedad actual basada en la acumulación de riqueza por parte de unos pocos y en las relaciones de dominación. El salto cualitativo se dará justo en el momento en que el Estado se resquebraje y podamos acabar con su influencia nefasta, siendo este sustituido por una administración libertaria.
Hasta entonces, las luchas por la supervivencia y por la liberación de territorios se deberían hacer sin un desgaste excesivo, avanzando y retrocediendo pero consolidando nuestra posición. Lo importante siempre es la estrategia en la que en cada momento estamos embarcados. A veces se gana, evitando una confrontación directa con el enemigo con un repliegue táctico.
Las luchas sindicales o de reivindicación de mejoras en las condiciones laborales son necesarias a corto plazo. Parar la producción capitalista es una buena herramienta, tanto defensiva como ofensiva. Estas luchas, en principio reformistas, se enmarcarán en

un contexto general e incluso internacional, nunca de manera aislada. Su función es diferente según el momento histórico: sirven para conseguir mejoras, para hacer propaganda, para concienciar, para elevar la autoestima de los que participan en ellas y para enseñar al resto de la comunidad que luchar es rentable. Nos sirve, por supuesto, para formar a las nuevas generaciones en el enfrentamiento directo con los entes dominantes, y en la organización y manejo de conflictos sociales; el anarcosindicalismo puede servirnos de escuela de acción directa y de la gestión horizontal de recursos humanos.
Hay que aprovechar el entorno sindical, en el momento oportuno, para redefinir el concepto de trabajo como capacidad de transformación, diferenciándolo del trabajo asalariado expresión abyecta de sumisión, esclavitud y fuente de alienación. Habría que cuestionar también el modelo desarrollista del capitalismo que lleva indefectiblemente a la defenestración del planeta. Las luchas, aunque sean laborales y con un espacio reivindicativo específico y limitado, pueden articularse con un enfoque más amplio que abarque otros aspectos de la vida social, desde el patriarcado o el antimilitarismo hasta la defensa de derechos universales.
Los ámbitos de actuación parten de lo local y se extienden en dimensiones múltiples, hasta llegar a lo internacional, impulsando siempre un cambio global. Desde lo local nos agrupamos todas las organizaciones, asociaciones y grupos, animados y decididos a compartir la *visión* como horizonte señal, e incluso más lejos, hasta lograr tocarla con la fuerza de nuestra práctica.

Antidesarrollismo y decrecimiento

Apoyamos lo expuesto en *La Apuesta Directa* y nos reafirmamos en el rechazo al sistema capitalista, considerando que su búsqueda constante de beneficio lleva a la destrucción de los ecosistemas. Por tanto, desde una perspectiva global del enfrentamiento, aceptamos que esa lucha continua impone una relación diferente con el planeta. El crecimiento económico no puede ser sostenido porque los recursos, las materias primas, son limitados. Como ya se ha dicho, el *decrecimiento*, de partida, parece la postura más sensata. Estar en equilibrio y adaptados al medio ambiente es una obligación que facilitaría la regeneración del planeta.
Haciendo hincapié en lo mencionado en otros apartados, serán la cooperación y la solidaridad las herramientas básicas para afrontar este reto. También, la recuperación de las formas de vida ancestrales, respetuosas con la naturaleza, algo fundamental para lograr la autosuficiencia económica y la autonomía a la hora de enfocar la subsistencia colectiva.
Nuestro esfuerzo tiene necesariamente que ir dirigido a acabar con las formas de vida complejas y dependientes que han generado el Capitalismo y el Estado. Quizá tengamos que vivir en la pobreza en lo que respecta al *consumo,* con las necesidades básicas satisfechas, para ser ricos en experiencias y en autorrealización personal.
Hasta la consecución de la nueva sociedad, parece coherente ir desplazando poco a poco esas formas de vida capitalista, retornando a las raíces a partir del trabajo a nivel local que trasciende coordinadamente a otras áreas territoriales, cooperando en lo material y en lo intelectual o cultural. Desarrollaremos modelos de producción alternativos a los actuales. Buscaremos el autoabastecimiento energético. Redefiniremos el uso y dependencia de la tecnología. Y todo ello organizado de una manera horizontal que busca la autogestión generalizada. Es obvio que estas transformaciones no se van a producir de la noche a la mañana. Ni podemos cambiar la vida en las ciudades a corto plazo ni podemos abandonarlas ahora mismo rumbo al mundo rural. Hay mucho qué hacer y estudiar. Tanto en el mundo rural como en el urbano la vida no va a ser fácil dada nuestra ignorancia y falta de recursos. Ambos espacios exigirán de un gran esfuerzo e intercambio de conocimientos.
Recuperar la vida rural parece un objetivo loable, pero mientras lo hacemos habrá que ir ruralizando espacios en las urbes en las que vivimos, procurando, en la medida de lo posible, actuar como si ya no estuviéramos en ellas y hubiéramos alcanzado el punto álgido de la nueva vida. Realizar la *visión* en el día a día, teniendo todo en contra, va a exigir una labor gigantesca que debe ser eminentemente colectiva y que debe partir de la acumulación de fuerzas. Sería sensato y exigible actuar, simbólicamente hablando, como si la revolución fuera ahora.

Laboral / Sindical

¿Podemos trabajar con los sindicatos anarcosindicalistas?
Mientras tengamos que vender nuestra fuerza de trabajo de una manera mercantilista, las luchas laborales van a ser necesarias y pueden ser utilizadas como escuelas de lucha y como ámbito de concienciación y difusión de otras luchas y de otros frentes de lucha. Estas luchas pueden ser organizadas de diferentes maneras: sindicatos, consejos, asambleas autónomas de trabajadores con portavoces temporales, etc. Todas estas formas de autoorganización son válidas y pueden coexistir sin menoscabo unas de otras. Hay espacio de intervención para todas. El anarcosindicalismo ha demostrado históricamente su potencial transformador y su capacidad vertebradora, si bien se queda corto a la hora de hacer un enfoque global de las necesidades de cambio. Desde este punto de vista, consideramos que las organizaciones que se gestan en el ámbito laboral deben estar incorporadas a la organización integral del *movimiento*. Además de personas trabajadoras somos muchas más cosas. Los distintos enfoques de contestación laboral, anarcosindicalistas o no, que apoyen la

(Continúa en la página 3)

(Viene de la página 2)

estrategia global, trabajarían juntas con el resto de colectivos y organizaciones federadas. Será la experiencia la que vaya puliendo asperezas y determinando las modificaciones necesarias en las estrategias particulares.

¿Cómo articular la lucha sindical con otras luchas no laborales de otros colectivos?

Las trabajadoras aparte de vender su fuerza de trabajo están sometidas a distintas agresiones directas e indirectas. La lucha laboral no se contempla al margen de la lucha ecológica, la antimilitarista o cualquier otra. Todas las luchas deben estar interconectadas entre sí. Nunca deben ser parciales. Todos los ámbitos de lucha nos afectan. El mundo laboral es un buen caldo de cultivo para extender cualquier problemática y sensibilizar a las personas que participan en él en la existencia de los distintos frentes. La lucha es integral. El individuo que resurge de la destrucción de la vieja sociedad también debe serlo. No puede ser de otra forma.

Sobre las experiencias unitarias: los bloques unitarios

Toda aportación basada en la práctica es válida pero no necesariamente generalizable. Las alianzas tácticas serán analizadas, discutidas y llevadas a la práctica, si se ve conveniente, como un proceso experimental, y vueltas a revisar. Nada está escrito, determinado; aprendemos sobre la marcha.

¿Qué sentido tiene el sindicalismo en la actual fase neoliberal?

El sindicalismo, agruparse para conseguir derechos, es fundamental puesto que somos trabajadoras. Si estuviéramos más avanzadas, revolucionariamente hablando, con conciencia de clase, con conciencia política y, por supuesto, con conciencia revolucionaria, quizá no fueran necesarios los sindicatos, se podría avanzar hacia las organización de la clase de manera *autónoma* mediante comités o consejos de fábrica. Pero hoy por hoy no es el caso. Los sindicatos de clase de carácter anarcosindicalista pueden ser un banderín de enganche con los que captar la atención y aproximarnos con más facilidad a personas que está fuera del ámbito contestatario, y a las que presentar nuestras inquietudes, presupuestos y el trabajo que realizamos en los diferentes frentes de lucha.

¿Hay actualmente alternativas al sindicalismo? ¿Cómo disuadiremos a los trabajadores y trabajadoras de que la vía parlamentaria no supone una mejora de la vida laboral? ¿Cómo combatimos nuestra alienación como clase trabajadora? ¿Cuáles son las reivindicaciones mínimas en las luchas obreras? ¿Hasta dónde están dispuestos a llegar las personas desposeídas en su lucha contra el Capital?

Es obvio que todas estas preguntas tienen múltiples respuestas y la mayoría de ellas pueden sumar inteligencia colectiva por lo que esbozamos posibles líneas de debate.

Claro que hay alternativas al sindicalismo pero ni mucho menos están generalizadas por lo que este sigue siendo una alternativa organizativa válida, no la única, y puede coexistir con otras.

Será la práctica diaria, en pro de una nueva sociedad, la que mediante el proselitismo y la *propaganda por el hecho* abran nuevas, viejas, perspectivas de transformación social que no pasan por parlamentos ni por instituciones.

La alienación se combate con educación y con el despertar de la conciencia de clase. Este será uno de los objetivos prioritarios a lograr dentro del proceso revolucionario.

Generalmente, las luchas laborales son reformistas en sus planteamientos y reivindicaciones. Ahora bien, estas pueden ser de mínimos: mejoras salariales, eliminación de horas extras, condiciones de trabajo, etc.; y también de máximos: ocupación de los centros de trabajo, expropiación de los medios de producción y autogestión de los mismos.

Estamos en una época de retroceso por lo que podemos esperar muy poco de nada ni de nadie. Hoy nos toca esforzarnos en educar, concienciar y acumular fuerzas. Cualquier otra consideración es baladí.

Necesidades básicas

Nuestro primer objetivo es sobrevivir, salvo que decidamos lo contrario. Así las cosas, en estos momentos una parte importante de la población tiene un acceso limitado a los elementos necesarios para una subsistencia básica; las cifras que publican los propios medios de comunicación del Estado así lo corroboran. Lo que está por venir, presumiblemente, será peor. Es decir, una parte de la población bastante significativa se va a ver excluida de uno o varios aspectos de las necesidades básicas. Eso conlleva, obligatoriamente, organizar la supervivencia. Hay que estudiar alternativas en: vivienda, sanidad, alimentación, energía... Siempre contempladas desde una línea estratégica global. Un buen ejemplo de ello es el documento publicado por la Federación Anarquista Canaria sobre vivienda: *Notas para un proyecto revolucionario en torno a la vivienda.*

Se ha comentado que a corto plazo podría ser interesante la gestión de los recursos públicos. Como planteamiento es válido pero no sabemos qué va a quedar de lo denominado *público* a diez o a veinte años vista, convertido en objetivo de especulación por el Capital.

El objetivo a medio largo plazo podría ser la autogestión desde lo local de esos servicios básicos, coordinados solidariamente de abajo a arriba, buscando la autosuficiencia. En cualquier caso, estamos obligados a reflexionar como si el *colapso* ya estuviera aquí y tuviéramos que organizarnos con lo que contamos. En esa sociedad paralela de la que hablamos habrá que buscar formas de autoorganización y gestión que satisfagan dichas necesidades al margen del Estado.

Nuestras miras siempre podrían ser esas, partiendo de un inventario de recursos realista. Si alguien se está desangrando hay que llevarlo a un hospital, el más cercano, y no esperar a que resolvamos el problema de nuestras carencias materiales o de coherencia revolucionaria.

Existen muchas experiencias acumuladas sobre este tema y hay que recuperarlas, analizarlas, y poner en marcha las que sean o prometan una mayor eficacia. Apoyaremos proyectos, expandiremos sus resultados. Los mejoraremos; así hasta que llegue el momento de la socialización generalizada, y la administración autogestionada de todos esos recursos, ahora estatales o privados.

Elecciones / Instituciones

La historia de los siglos XIX y XX ha demostrado la inutilidad de la vía representativa con vistas a una transformación profunda de la sociedad. No vamos a incidir en ello más, está suficientemente documentado. Hacer la revolución y apoyar las iniciativas institucionales son vías incompatibles. No obstante, debe ser la estrategia y la táctica de cada momento la que determinen nuestros intereses. La CNT en las elecciones de 1936 dio libertad a afiliados y militantes para que actuaran como quisieran. Lo que en sí era un apoyo encubierto al Frente Popular. ¿Por qué? Porque tenía miles de presos y el Frente Popular había prometido liberarlos si ganaba las elecciones. El purismo ideológico sin más cierra puertas y necesariamente no abre ninguna. Emplear esfuerzos, tanto en boicotear elecciones como en apoyarlas en un afán *posibilista*, es algo innecesario que nos distrae de nuestro camino y, por supuesto, crea confusión por simple incultura política entre propios y extraños. Precisamente, el trabajo a realizar es hacer ver a los habitantes de nuestros territorios que nuestros logros dependen de nuestro esfuerzo y autoorganización en la vida diaria, y no de la buena voluntad de los personajes elegidos en las urnas, sometidos a las reglas del Estado y el Capital; reglas hechas para esclavizar no para liberar.

Ante las fuerzas emergentes no tenemos que hacer nada en especial, algunas de sus componentes han sido compañeras nuestras de luchas. Son esas fuerzas las que tendrán que venir a nosotras en su momento, no a la inversa. Esto no quiere decir que no podamos aprovechar su predisposición coyuntural a agradar o a abrirse a otras expresiones de contestación política. De nuevo será nuestra estrategia la que determinará qué tipo de relaciones queremos tener con dichas fuerzas.

Aspiramos a tener el Poder en nuestras manos pero concebido este de un modo diferente al derivado de la acumulación de riqueza y de las relaciones de dominación. Nos referimos al Poder de decidir nuestro destino libremente, al Poder de autogestionar nuestras vidas y la sociedad, al Poder derivado de la suma de voluntades que se unen para practicar el Apoyo Mutuo. No aspiramos a ese otro Poder que suponen miseria y esclavitud, sino al que supone transformación y creación. Queremos el Poder de administrar la sociedad de una manera libertaria.

Luchas y repertorios de la acción

Pensamos que llegado un momento dado, con las peculiaridades históricas en que vivimos, el poder popular va a emanar de todas aquellas personas que se incorporan a la lucha y aceptan las estrategias y las tácticas libertarias. El resto podrían ser parte de ese poder en potencia, lo serán en el momento que lo descubran y lo asuman como suyo, convirtiéndolo en acción política revolucionaria.

En general, como punto de partida, tendríamos dos clases enfrentadas, nada nuevo: la que posee los medios de producción y acumula riqueza; y la que no tiene nada de eso. Desde luego, es una simplificación por lógico que sea el argumento. Habría que hacer un matiz al respecto, la clase desposeída podría ser dividida a su vez en otras dos, por ejemplo: la compuesta por las personas que aspiran a realizar las transformaciones necesarias para alcanzar un mundo nuevo igualitario y justo; y la que cree que puede aspirar a acumular riqueza y a poseer los medios de producción al modo definido por el Capital.

El tema resulta fangoso debido a los cambios de mentalidad que se han producido en los últimos cincuenta años. Se nos ocurre, a vuela pluma, que, objetivamente, nuestras compañeras de viaje y aquellas personas que habría que atraer a nuestro proyecto y visión, serían las desposeídas. Pero a nivel subjetivo, quizá, el campo de actuación sería mucho más restringido, y, considerando individualmente cada marco territorial, dicho campo estaría compuesto por las personas más próximas, afines o no a nuestra visión, pero que deseen participar de algún modo en nuestros planes estratégicos. En este caso será la pedagogía y la propaganda por el hecho nuestra tarjeta de presentación que nos aproximará o no al resto.

Otra cuestión a tener presente es qué hacemos en los pequeños territorios locales con todas aquellas personas que siendo *desposeídas* no quieran participar de ningún modo de nuestra visión del mundo e incluso puedan convertirse en sujeto de confrontación y amenaza de la misma.

A priori, tal vez, no habría que introducirse en este debate y solo trazar unas pinceladas, y en base a la experiencia ir analizando y redefiniendo las tácticas a desarrollar en nuestros entornos, más o menos hostiles.

En lo que respecta a la forma *partido,* como herramienta de lucha y también de centralización del poder en unos pocos, se encuentra en colisión con una organización horizontal tanto de las luchas, como de un modelo social que se proyecta hacia el futuro, y que inspira una nueva era en la convivencia humana. El partido es una estructura autoritaria que impide la autorresponsabilidad de sus componentes, alienante, que facilita la delegación de poder y la sumisión a la vanguardia dirigente.

En el caso del sindicato, nos parece diferente y necesario, siempre y cuando funcione de un modo asambleario, horizontal y siga los principio anarcosindicalistas. Respetando, como ya hemos dicho en otros apartados, otras formas de autoorganización. En cualquier caso, la asamblea no solo es una forma de gestionar el poder sumado de las personas que la componen, es también una escuela que enseña pedagogía antiautoritaria y revolucionaria, dota de autoestima a sus participantes y les impulsa a ser dueños de su destino, individual y colectivamente. Las asambleas son lentas, por tanto requieren un entrenamiento y una metodología que potencie su eficacia.

Sería interesante acumular lo sabido sobre este tema y expresarlo públicamente. Así como considerar, como en otros temas, una enseñanza permanente en los grupos, colectivos y organizaciones que pertenezcan a nuestra *visión*: el funcionamiento asambleario. Las asambleas son un lenguaje

(Continúa en la página 4)

Siglo XXI

AÑO 2
Nº 9
15 ABRIL 2016

(Viene de la página 3)

con el que construir la nueva sociedad.
En lo que se refiere a la militancia y a las luchas, habría que enfocarlas de un modo menos forzado, más cotidiano. Siendo coherentes con nuestras estrategias, construimos la *visión* ahora, la vivimos ahora, como podamos y con quién podamos, con perspectiva y buen hacer, sin martirologios, ni sufrimientos excesivos. El camino es largo y el paso debe ser tranquilo aunque firme y seguro.
Todos los instrumentos de lucha, ofensivos y defensivos, deben ser contemplados en un contexto estratégico y cuando menos deben servir para visibilizar nuestros logros, hacer propaganda, agitar y educar.
La flexibilidad debe ser una de nuestras características. Recomendamos revisar *Guerrilla* de T. E. Lawrence y aplicar su contenido en un sentido cotidiano, en el día a día, dentro de una dinámica de destrucción creación.
Sobre la tecnología hemos de decir que algunos aspectos de ella son facilitadores de nuestro quehacer diario. Pero hay que tener presentes varias cosas sobre la misma: nosotras no autogestionamos esa tecnología por tanto dependemos de ella; el Estado puede cortar en cualquier momento el acceso a la misma. Si ponemos todas nuestras expectativas en su uso estamos perdidas. Con el agravante del daño ecológico y la explotación de otras naciones que ella conlleva. Por tanto, sería imprescindible realizar un análisis del desarrollo tecnológico tal y como lo conocemos, una discriminación del mismo y una búsqueda de alternativas en pro de la autonomía, la ecología, la autosuficiencia y la solidaridad internacionalista.

Patriarcado

Si cualquier planteamiento transformador pasa por una postura anticapitalista, del mismo modo y en esa misma línea, el antipatriarcado es una prioridad que tiene que estar presente en nuestras vidas. No puede haber revolución social sin acabar con el patriarcado.
Habrá que elaborar un plan interno para actuar dentro de los colectivos que se asocien a nuestro entorno; y otro plan externo de concienciación permanente y de intervención en nuestros territorios locales. Estos planes irían destinados a luchar contra el patriarcado de manera continua e irreductible.
Todas estamos contaminadas de patriarcado y por tanto el antipatriarcado tiene que estar siempre presente para desintoxicarnos. No debemos dar nada por hecho ni supuesto. Debemos permanecer siempre atentas y vigilantes.

Nacionalismos

Nuestro punto de partida es el Internacionalismo y la construcción de una nueva sociedad planetaria desde abajo, desde los territorios locales, hasta formar una confederación de territorios. Esta confederación estaría basada en asociaciones libres. Es decir, cada comunidad, localidad o territorio decide con quién se federa o coopera.
Reconocemos el derecho a que cada territorio a decidir su destino. Sin embargo, de ahí a participar en propuestas soberanistas de la mano de aquellas que detentan el poder económico, político y represivo, hay un abismo.
Naturalmente, pensamos, que se debería conceder autonomía a los colectivos que trabajan en los diferentes territorios para que actúen según sus tácticas particulares; que sea la práctica la que determine la razón de ser de esas tácticas.

Coordinación – organización

Consideramos necesaria una coordinación permanente: para compartir información, actos o actividades, para coordinar campañas o acciones a nivel estatal, como mecanismo de solidaridad, apoyo, y/o anti represión y para trabajar en línea a conseguir una estructura o espacio de relación más estable y estructurada.
Proponemos que los grupos, colectivos u organizaciones asociados al proyecto se coordinen autónomamente a nivel local, en base a una estrategia mínima a corto plazo, bajo esquemas y formas de gestión libertarias. Ejemplo de coordinadora local: colectivo ecologista, grupo de mujeres, grupo de consumo, asamblea de…, sindicato, grupo de afinidad, asociación cultural, etc.
De esa coordinación básica surgirían las tácticas locales a aplicar en cada territorio. Avanzando, de la coordinación local se pasaría a constituir una Federación Local estable en la que se debatiría, se informaría del trabajo desarrollado por los grupos que la componen y se decidirían las tareas colectivas a emprender.
A partir de ahí se irían generando federaciones de más alto rango territorial con los criterios anteriores: informar y proponer tareas; en sí, compartir inteligencia y aunar esfuerzos.
A su vez, los grupos, colectivos y organizaciones que pertenezcan a la confederación de federaciones pueden formar sus propias federaciones sectoriales si lo ven necesario, para tratar monográficamente de sus ámbitos de actuación: ecología, antimilitarismo, patriarcado, sindicalismo, cooperativas, etc.
Todas estas estructuras sobre el papel deberían ser adaptables, flexibles y, por supuesto, no pueden convertirse en un fin en sí mismo; son una herramienta de afrontamiento ente el reto de la transformación social. Una representación de esa *visión* que tendremos siempre presente.

Epílogo

A pesar del buen planteamiento de *La Apuesta Directa* tenemos nuestras dudas sobre la voluntad general de la militancia libertaria de participar en una coordinación estable y esto por muchas razones: egocentrismo, ortodoxia, falta de perspectiva, comodidad, infravaloración de lo que está por venir, falta de asunción de una visión revolucionaria conseguible a largo plazo…
Aunque el resultado del encuentro libertario de mayo sea fallido o no cumpla la expectativas puestas en él, sería interesante y responsable que los colectivos y personas que así lo vean, se agrupen en pos de la conservación y acumulación del conocimiento transformador producido hasta ahora y que se vaya gestando en los próximos años, con el fin de preservarlo para generaciones futuras.
Queremos recordar, finalmente, el primer libro de *La trilogía de las fundaciones* de Isaac Asimov, *La fundación,* en el que un grupo de visionarios anticipan un largo periodo de barbarie que amenaza a la humanidad, y deciden salvar el conocimiento acumulado.
La realidad puede estar superando a la ficción: rememoremos las ruinas de Palmira y el EI, la quema de la biblioteca de Alejandría, el bombardeo de la biblioteca de Sarajevo, etc. El periodo de barbarie de nuestra realidad de hoy empezó a finales de los años 70 del siglo XX. Quizá nos quede muy poco recorrido para llegar a *Walking Dead*. Salud.

(Viene de la página 1. Objetivos y visiones.)

bién tenemos muchos y conocidos ejemplos.
En este caso, lo que marca la diferencia es la capacidad y la responsabilidad ética del individuo o del grupo que debe intervenir, al tomar conciencia de la contradicción que se está expresando y, al mismo tiempo, al comprobar con continuidad y severidad los efectos que un determinado medio está produciendo. Llegados a este punto, me parece oportuna una reflexión de Paul Goodman: "Supón que has hecho la revolución de la que estás hablando y con la que sueñas. Supón que tu tendencia ha vencido y que habéis logrado la clase de sociedad que queríais. Personalmente, ¿cómo vivirías en esa sociedad? Empieza a vivir de ese modo ahora mismo. Cualquier cosa que harías entonces, hazla de ese modo ahora mismo. Cuando te topas con obstáculos, personas o situaciones que no quieren dejarte vivir de ese modo, comienza a pensar en cómo podrías superar o dar la vuelta a ese obstáculo, o en cómo lo podrías empujar fuera del camino, y tu política será concreta y práctica".
Existen situaciones que parecen difícilmente comprensibles y, sobre todo, modificables en sentido libertario, no tanto si se sitúan en el espacio y en el tiempo de la visión, sino en el de hoy y ahora, como el deber de responder a preguntas precisas, el deber escoger comportamientos inmediatos en la confrontación con los demás, con los que compartimos trabajo, amistad, aficiones, gustos, etc. En estos casos, ¿qué hacer? ¿Cómo tomar postura? ¿De qué manera reaccionar? Quizás estemos constreñidos a realizar una resiliencia en lugar de una resistencia, somos propensos a adoptar una condición de compromiso que no nos parece en absoluto satisfactoria pero que resulta de hecho inevitable. Muchas veces, cada día, nos encontramos con situaciones de este tipo y muchas veces sentimos una profunda insatisfacción interior y un deseo de rebelarnos a todo esto. Pero igualmente actuamos, vivimos, nos relacionamos, sufrimos derrotas y acumulamos frustraciones y, al mismo tiempo, ¡no fustigamos nuestra visión!
Trazamos un límite, eso es lo que hacemos en estos casos. Trazar un límite significa saber que hay un momento, un espacio, un tiempo, por el que no podemos ni queremos transitar. Significa utilizar nuestra coherencia en definir concretamente el límite de aguante del dominio y la contradicción; en la práctica quiere decir transformar la resiliencia en resistencia y decir ¡no! Fácil no es, no siempre es automático, pero es necesario.
Trazar el límite, como sugería Paul Goodman, es dar voz a la desobediencia, liberar nuestra energía, no sucumbir a la asfixia del dominio y el servilismo. Esta acción no es suficiente si no se acompaña de otra de similar intensidad pero colectiva. Mucho se puede hacer para señalar objetivos concretos, aunque limitados, pero que son, en la vida diaria, los únicos que nos permiten vivir dignamente nuestra autonomía y libertad. Porque, en el fondo, tenía razón Alexander Herzen cuando escribía: "Una meta que se sitúe infinitamente lejana de nosotros no es una meta, es una burla".
Siempre tenemos la necesidad de alcanzar objetivos que vayan en la dirección de acercarnos a una mayor libertad y a una más completa igualdad. Tenemos necesidad ahora mismo y esto no nos impedirá mantener, e incluso potenciar, nuestra visión. Porque no solo es una lucha, son muchos los lugares y los tiempos en los que es posible trazar un límite.
El anarquismo no es una concepción ingenua de la sociedad, ni mucho menos de la condición humana. Es más, puede verse como una filosofía compleja sobre la libertad, la justicia social e, incluso, sobre la propia democracia. Sí, hay anarquistas a los que no les gusta nada la palabra "democracia", precisamente por estar sumamente pervertida por décadas de mala praxis (podemos remontarnos a los orígenes en la Antigüedad para comprender que el asunto es más complejo que la simple elección de gobernantes). En cualquier caso, si existe el término "acracia" en la modernidad debe ser por algo. No obstante, lo que está desacreditado no es la propia democracia, deseable al considerarse sinónimo de mayores cuotas de libertad, sino la democracia parlamentaria limitada a elegir a los gobernantes. La controversia entre democracia y acracia, en cualquier caso, me resulta también muy enriquecedora. A mi modo de ver las cosas, la segunda, "ausencia de gobierno" en lugar de "gobierno del pueblo", resulta una profundización de la primera. Por supuesto, esa mayor libertad para elegir directamente sobre los asuntos que nos afectan debe producirse en un contexto de verdadera igualdad social, y económica, o el asunto se vuelve una falacia. El lenguaje es importante, pero más lo son las prácticas que inciden sobre la realidad.

Publicado en *Tierra y libertad* núm.332 (marzo de 2016)

tierra y libertad